

Participación comunitaria

en proyectos de espacio público y diseño urbano durante la pandemia de la COVID-19

Experiencias y reflexiones de Iberoamérica y el Caribe



César Cutipa

Participación comunitaria en proyectos de espacio público y diseño urbano durante la pandemia de la COVID-19

Experiencias y reflexiones de Iberoamérica y el Caribe

Ciudad de México, noviembre de 2021.

Todos derechos reservados ©2021.

Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Habitat)
Oficina para México y Cuba
www.onuhabitat.org.mx



Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Sin Derivadas

Esta licencia permite descargar la obra y compartirla dando los créditos a ONU-Habitat, pero no cambiarla de forma alguna ni usarla de forma comercial.

Exención de responsabilidad

Las denominaciones usadas y la presentación del material de este informe no expresan la opinión de la Secretaría de las Naciones Unidas en lo referente al estado legal de ningún país, territorio, ciudad o área, o de sus autoridades. Ni tampoco en lo que se refiere a la delimitación de sus fronteras o límites, ni en lo relacionado con su sistema económico o nivel de desarrollo.

Las opiniones expresadas en los artículos y casos de estudio publicados en este documento son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ni de su Consejo de Administración, ni de sus Estados Miembros.

HS Number: HS/041/21S

Créditos

Maimunah Mohd Sharif

Directora ejecutiva

Elkin Velásquez Monsalve

Representante regional para América Latina y el Caribe

Eugenia de Grazia

Oficial de programa

Diego Pérez Floreán

Especialista para el desarrollo de programa y proyectos

Coordinación general

Ana Lucía Carmona Hernández

Daniela Chong Lugon

Apoyo técnico y gestión

Amaranta Vargas Mendoza

Joshua Lee Ramírez

María Fernanda Petrearse Lanuza

Itzel Sánchez Santa Cruz

Asesoría técnica especializada

Aldo González Barrera

Ana Sabrina Martínez Fera

Claudia Mondragón Rivera

Luis Ángel Flores Hernández

Peer review

Alfredo Manrique

Roi Chiti

Comunicación y difusión

Héctor Bayona Acosta

Nayoung Lee

Corrección de estilo

Lidia Alejandra Torres Hernández

Diseño gráfico

María Fernanda Petrearse Lanuza

Mariajosé Montiel Aguilar

Ilustración de portada

César Cutipa

Agradecimientos especiales

Por su colaboración en la elaboración de los artículos y casos de estudio, en orden de aparición:

Artículos

Arantxa Zamora Rendon, Claudia Monzón Alvarado, Belen Desmaison, Kleber Espinoza, Fernando Gutiérrez, Richard Nelson Mamani Callisaya, Claudia Elizabeth Silva Claros, Claudina de Gyves, Ana Rodríguez, Valeria Isabel Castellanos Soto, Kiyomi Alejandra Kaneko Gutiérrez, Érika Adriana Loyo Beristáin, Elisa Meza, Samie Raichs, Sophie Davin, Valeria Castellanos, César Valles, Karla Peralta y Luis Ángel Flores.

Casos de estudio

Eliana Glaria, Eva Jokanovich, Daniel Millor Vela, Esmeralda Martínez Salvador, Myriam Gutiérrez Gildemuro, Elisa Porley Lluviera, Sofia Alonso, Alejandro Román Cuba, Guillermo Garro Rivera, Alonso Romero Estrada, María Valverde Gonzáles, Fabio Rodríguez Bernuy, Paola Carrasco Mendoza, Saly Palpán López, Daniela Puma Quispe, Christopher Huamán Quispe, Julissa Chávez Gómez, Natalia Cuevas, Diana Alejandra Rodríguez Cortés, Robert Castillo Ramírez, Natalia Cuevas, Ángela Hernández, Francy Gil, Edward Duque, Stik Quintero, Diego Arango, Alexander Aldana, Karin Bachler, Jose Luis Palomera, Carolina Lagos, Elton Osorio Lara, Lucía Carmona, Daniela Chong, Itzel Sánchez, Diego Pérez, Natalia Lleras, Freddie Bossa, Michel Zuluaga, Laura Puerta, Arturo Muela, Paola Ibarra, Carolina Huffmann, Cecilia Ciancio, Matias Lastra y Analia Hanono.

También a todas las personas que participaron en las convocatorias de artículos y casos de estudio.

Agradecemos a César Cutipa por la elaboración de la ilustración de la portada.

Índice

Prólogo	1		
Introducción	3	Acercamientos a la participación: marco teórico	8
¿Por qué enfocarse en proyectos de espacio público y diseño urbano?	3	A EcoBarrio: acción colectiva impulsada por niños, niñas para la recuperación de espacios públicos urbanos en tiempos de pandemia	10
Condición de vulnerabilidad —agravada— para ciertos grupos de población	4	B Infraestructuras de cuidado colectivo: coproducción de espacios públicos amazónicos	18
Importancia de la participación —incluyente— en proyectos de espacio público y diseño urbano	4	C El espacio público durante la pandemia de COVID-19: el cierre de la Alameda Central en la Ciudad de México	26
Relación de participación e inclusión	5	D Bienes comunes y resistencias en tiempos de pandemia	36
Aproximación a la publicación: visiones y experiencias diversas e incluyentes	5	E EvaluANDO: del activismo peatonal a la colaboración comunitaria para el registro de obstáculos en las banquetas	46
		F Hacia ciudades participativas en la pospandemia: una mirada desde el urbanismo feminista a la gestión del Área Metropolitana de Guadalajara, México	54
		G Cocreando ciudades para todas las personas en San Nicolás de los Garza y Reynosa, México: lecciones sobre la participación comunitaria durante la pandemia	60

Experiencias en campo: casos de estudio	68	Conclusiones	194
01 Adecuación del Sistema de Transporte de Rosario	71	Participación como componente esencial de lo público	195
02 Asertos Barrio Cementerio	81	La caducidad de los procesos cerrados y sobredeterminados	195
03 Estación Armonía	93	Construcción de confianza	196
04 Parque de la Amistad	105	De la socialización a la producción de inteligencia colectiva	196
05 Transforma Tu Entorno	117	Metodologías y aproximaciones durante la pandemia	197
06 Diagnóstico y Elaboración del Plan Maestro Barrio Pichi Pelluco	129	Crear vínculos, tejer redes	197
07 Participación comunitaria: Territorio CERO en La Tuzanía	141		
08 Parque de la Equidad	151		
09 Aula Vivo Mi Calle	163		
10 Nos supieron llegar	173		
11 Enlace Defensa	181		
Repositorio digital	192	Decálogo de participación	198



Caso: Enlace Defensa

Fuente: Urbanismo Vivo (2020).

Prólogo

En ONU-Habitat trabajamos para transformar las ciudades y los asentamientos humanos en lugares más incluyentes, seguros, sostenibles y resilientes para todas las personas. Los espacios públicos tienen un rol fundamental para crear entornos que contribuyen a mejorar la calidad de vida, que facilitan el ejercicio de los derechos humanos y acercan las oportunidades para todas las personas. La Nueva Agenda Urbana y los Objetivos de Desarrollo Sostenible instan a todas las entidades y sectores involucrados en la gestión y transformación urbana a diseñar, construir y mejorar los espacios públicos mediante procesos participativos que permitan atender las necesidades de los distintos grupos de población.

Después de casi dos años de que la humanidad fue sorprendida por la llegada de un nuevo virus, hoy podemos voltear atrás y analizar nuestros pasos para identificar los aprendizajes que la coyuntura derivada por la crisis trajo consigo.

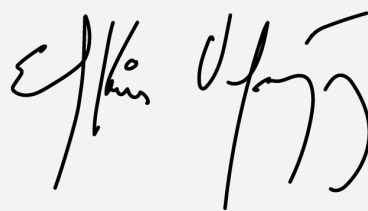
Desde fases tempranas de la pandemia por la COVID-19 se comprendió que la propagación del virus se daba por medio de las micropartículas de saliva emitidas al hablar y respirar. Esto condujo a tomar medidas de distanciamiento social. Los espacios de encuentro fueron temporalmente cerrados o limitados. Tras semanas de distanciamientos, evidenciamos la importancia de estos espacios en nuestro día a día.

Aunque bastantes sectores tuvieron que parar en algunos momentos, la gestión urbana, los proyectos y los programas orientados a la transformación del ámbito urbano continuaron su rumbo, dado que con o sin pandemia el espacio público es imprescindible para nuestro desarrollo en comunidad. A pesar de las condiciones sociosanitarias extremas, muchos de esos proyectos incorporaron procesos de participación comunitaria.

Sin duda, la inestabilidad y el desconcierto dificultaron la implementación de las actividades de participación, creando así áreas de oportunidad y espacios de improvisación, de los cuales es posible obtener valiosos aprendizajes que, aplicados a la cotidianidad o a otras situaciones de crisis, podrán ayudar a mejorar la práctica.

En un esfuerzo por generar y compartir conocimiento, ONU-Habitat México realizó dos convocatorias abiertas: la primera para identificar artículos de opinión sobre las tendencias, los acercamientos y las aproximaciones sobre la participación comunitaria; la segunda para seleccionar casos de estudio de proyectos con procesos de participación implementados total o parcialmente durante la pandemia.

Agradecemos profundamente a las expertas y a los expertos que participaron. Recibimos más de 80 artículos y casos de estudio, provenientes de distintas latitudes de Iberoamérica y el Caribe. Tras un difícil proceso de análisis, se seleccionaron los artículos y los casos de estudio contenidos en la presente publicación. Gracias al esfuerzo y dedicación de todas las personas participantes, logramos reunir conocimiento valioso que al ser compartido podrá nutrir e inspirar a todas las personas involucradas en el diseño y mejoramiento del espacio público.



Elkin Velásquez Monsalve
Representante regional para América Latina y el Caribe



El espacio público durante la pandemia de la COVID-19: el cierre de la Alameda Central en la Ciudad de México

Escrito por

Fernando Gutiérrez

Ubicación

Ciudad de México, México

Palabras clave

uso del espacio público, inclusión, población informal, significado de lugar



>>
Fotografía 1. Personas adultas mayores que cruzaron la cinta plástica durante el cierre de la Alameda Central por la COVID-19

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

Resumen

En este artículo reflexiono sobre el significado del espacio público durante la pandemia por la COVID-19. El artículo presenta evidencia sobre el cierre de la Alameda Central en el Centro Histórico de la Ciudad de México. El objetivo es analizar la forma en la que distintas poblaciones respondieron al cierre de la Alameda. Mi intención no es proveer recomendaciones a políticas públicas o lineamientos de diseño urbano durante o posteriores a la pandemia, ni intento argumentar que solamente poblaciones informales o vulnerables usan y se benefician de la Alameda, ni tampoco propongo que solamente estos grupos han sido los únicos afectados durante la pandemia. Mi propósito es reflexionar sobre la relación entre espacio público, necesidades básicas y significado de lugar.

“¡Ahora sí, ya nos la quitaron [a la Alameda Central]!”¹

1- Entrevista informal con una persona en silla de ruedas que pide donaciones voluntarias junto al Hemiciclo a Benito Juárez, 6 de abril de 2020.



>>
Fotografía 2. Misioneros predicando durante el cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).



>>
Fotografía 3. Personas que cruzaron la cinta plástica durante el cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

“Yo aquí [en la Alameda] voy a seguir viniendo a ver si caen algunos pesos.”²

2- Entrevista informal con una persona en silla de ruedas que pide donaciones voluntarias junto al Hemiciclo a Benito Juárez, 6 de abril de 2020.



>>

Fotografía 4. Kiosco de la Alameda Central durante el cierre por la COVID-19

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

En respuesta a la pandemia por la COVID-19, el 6 de abril de 2020, las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México limitaron el acceso a la Alameda Central. Observando de cerca este acontecimiento, noté que no solo gran cantidad de visitantes se resistían a retirarse de la Alameda, sino que más que de costumbre, más policías y miembros de protección civil custodiaban el parque. Cinta plástica de seguridad bloqueaba las bancas y el mobiliario urbano, y una valla metálica se había erguido alrededor del parque (fotografías 1-5). Igualmente, el acceso a otros espacios públicos en el Centro Histórico había sido restringido con estrategias similares. La escena daba la impresión de que aquellas personas que se oponían a retirarse de la Alameda —y de otros espacios públicos históricos— tenían motivos más fuertes para intentar permanecer o hacer uso del espacio en vez de seguir las restricciones oficiales. ¿Qué podría ser más importante que acatar las recomendaciones oficiales y retirarse de la Alameda cuando el mundo atraviesa una crisis global?, ¿por qué tal resistencia?

En gran medida, la actual pandemia ha cambiado la forma en la que habitamos las ciudades. Recomendaciones nacionales e internacionales han restringido —y en algunos casos prohibido— la movilidad y el desplazamiento innecesario; se han suspendido actividades públicas no esenciales, se han cerrado edificios y espacios que usualmente congregan multitudes tales como escuelas, universidades, estadios, iglesias, entre otros. En este sentido, el cierre o la restricción de acceso a espacios públicos ha sido implementado por las autoridades mexicanas, limitando principalmente el uso de espacios en centros históricos en el país debido a su gran cantidad de visitantes o población flotante.

Los efectos de la COVID-19 también han revelado inequidades sociales en las ciudades. El cierre de espacios públicos ha manifestado estas diferencias sociales. En México, algunos espacios públicos favorecen a ciertos grupos considerados como “informales” o “vulnerables”, tales como vendedores ambulantes o poblaciones en situación de calle.³ Los espacios públicos ayudan a generar un ingreso o, incluso, proveer alojamiento. El cierre de espacios públicos durante la crisis de COVID-19 ha marcado severas diferencias entre aquellas poblaciones que pueden “quedarse en casa” y aquellas que no (Du, King, & Chanchani, 2020; Honey-Rosés *et al.*, 2020). Las restricciones de acceso a espacios públicos en la Ciudad de México han sido desafiadas por las poblaciones para quienes tales lugares son indispensables para cubrir necesidades esenciales, en oposición a quienes utilizan el espacio público para usos recreativos y de consumo.

En este texto reflexiono sobre el significado del cierre de espacios públicos durante la pandemia. El artículo presenta evidencia sobre las restricciones implementadas en la Alameda Central en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La información fue recopilada durante el cierre de la Alameda, aunque también incluye datos obtenidos entre 2015 y 2020. El objetivo es analizar la forma en la que distintas poblaciones respondieron a este cierre. Mi intención no es proveer recomendaciones a políticas públicas o lineamientos de diseño urbano durante o posteriores a la pandemia, ni intento argumentar que solamente poblaciones informales o vulnerables usan y se benefician de la Alameda, ni tampoco propongo que solamente estos grupos han sido los únicos afectados durante la pandemia. Mi propósito es reflexionar sobre la relación entre espacio público, necesidades básicas y significado de lugar durante la pandemia.

3- Sobre estudios urbanos de diferencia de clases, comercio de calle y población en situación de calle en Centros Históricos en México, véase Gilbert (1987), Ward (1990; 1993), Jones & Varley (1999; 1994), Jaramillo Puebla (2007), Crossa (2009) o Giglia (2013).



>> **Fotografía 5. Hemicíclo a Juárez de la Alameda Central durante el cierre por la COVID-19**

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

El cierre de la Alameda Central

Actualmente, la Alameda Central da lugar a las prácticas sociales de diversos grupos tales como personas adultas mayores, familias con niños y niñas, paseadores de perros, vendedores informales, cantantes, músicos e intérpretes, payasos y mimos, predicadores cristianos, patinadores, grupos de la comunidad LGBTQ+, poblaciones que pernoctan en la calle, entre otros (Gutiérrez Hernández, 2017) (ver fotografías 6-11). En los últimos años, el parque también ha albergado actividades específicas de artistas y diseñadores, quienes ocupan la Alameda durante temporadas particulares. Esta mezcla de diversas prácticas sociales en la Alameda confirma que, a pesar de algunas estrategias directas o indirectas por desplazar ciertos grupos informales o vulnerables, espacios públicos históricos pueden dar lugar a la convivencia y sociabilidad de diferentes visitantes que quizá se benefician de la multiculturalidad del espacio, aunque no exista una mezcla directa en sus usos y actividades. Personas que venden en la Alameda, por ejemplo, se han beneficiado de eventos artísticos que atraen a distintas poblaciones; predicadores cristianos intentan evangelizar alrededor de las fuentes en donde se congregan más visitantes, entre otros diversos grupos que encuentran la forma de realizar sus actividades, renegociando el uso del espacio público diariamente.

Entre los días 5, 6 y 7 de abril de 2020, la Alameda fue cerrada totalmente y reabierta un par de meses después. Los últimos grupos en la Alameda, y quizá quienes más se resistieron, fueron los vendedores, poblaciones que pernoctan en el parque, músicos, payasos e intérpretes y grupos de adultos mayores de la comunidad LGBTQ+ (fotografías 1 y 10). Estos grupos han sido continuamente estigmatizados, invisibilizados o excluidos en planes o programas urbanos (Crossa, 2009; Giglia, 2013). Para estas poblaciones, la Alameda da lugar a prácticas sociales esenciales tales como ingreso, alojamiento o compañía, las cuales difícilmente pueden realizar en otro espacio. Estos usos esenciales del espacio público propician lazos de apego y significado de lugar que no suelen ser cubiertos por políticas públicas, reglamentaciones o estrategias de planeación o diseño urbano.



>>
Fotografía 6. Grupos de patinadores antes del cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

>>
Fotografía 7. Grupos de barrenderos durante el cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).





>>

Fotografía 8. Policías y visitantes antes del cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).



>>

Fotografía 9. Limpiadores antes del cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).



>>

Fotografía 10. Espectáculo de payasos antes del cierre de la Alameda

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a).

Por otra parte, fue necesario el cierre total de la Alameda como efecto de la actual pandemia, con restricciones extremas, para que algunos grupos informales o vulnerables fueran expulsados permanentemente del parque hasta su reapertura. Los efectos de la pandemia en la Alameda recordaron la importancia del espacio público como lugar articulador de sociabilidad, convivencia y vida urbana en el contexto mexicano.⁴

Las prácticas sociales de diversas poblaciones en la Alameda acontecen a pesar de su exclusión directa o indirecta en programas urbanos públicos. Si bien es cierto que recientes planes urbanos han empezado a reconocer los usos de poblaciones vulnerables a través de programas sociales, las iniciativas aún se tornan limitadas ante la apenas reciente inclusión de estos grupos en el proceso de implementación de políticas urbanas.⁵

4- Numerosos estudios urbanos han demostrado la relación entre espacio público y sociabilidad, por ejemplo, véase Whyte (1980), Gehl (1989; 2001), Low (2000), Carmona, Tiesdell, Heath & Oc (2003), Carmona (2015), Madanipour (2019) entre muchos otros. Para estudios actuales en el contexto mexicano, véase Duhau & Giglia (2010), Hernández-Bonilla (2013), Gutiérrez & Törmä (2017, 2020), Törmä & Gutiérrez (2021), entre otros.

5- El actual Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México 2017-2022 reconoce la importancia de integrar distintos grupos vulnerables, como población en condiciones de calle o vendedores informales, apoyándose de distintos programas sociales, económicos y culturales.

Una mayor interacción entre programas urbanos y sociales se vuelve fundamental en espacios públicos históricos como la Alameda. Reconocer la diversidad de prácticas sociales, así como promover procesos participativos, implementar estrategias de integración social y colaboración entre distintos grupos podrían contribuir a la implementación de planes urbanos y sociales más incluyentes. En este sentido, el reconocimiento de los distintos grupos sociales en la Alameda y sus prácticas es parte de un entendimiento inicial y esencial, al mostrar la manera en la que diversas poblaciones conviven o renegocian el uso del espacio de manera cotidiana.





>>
Fotografía 11. Algunas prácticas sociales y grupos en la Alameda Central

Fuente: Fernando Gutiérrez (s. a.).

Conclusiones

El cierre de la Alameda Central ayudó a prevenir aglomeraciones y multitudes en el parque, en un esfuerzo por disminuir los contagios de la pandemia por COVID-19. Una valla metálica, cinta plástica de seguridad y elementos de la policía finalmente redujeron el número de visitantes (fotografías 1-5). Sin embargo, el cierre de la Alameda tuvo diferentes significados para sus distintas personas usuarias. Para las y los vendedores, la Alameda es un lugar para comercializar sus productos. Para las personas que ejercen como payasos y músicos, el parque es su escenario; mientras que, para las personas que patinan, es un lugar en el que pueden practicar. Para los misioneros cristianos, es un lugar en donde pueden predicar el evangelio. Para las personas adultas mayores que se identifican como homosexuales, la Alameda es un espacio para socializar y encontrar compañía. Para las personas en situación de calle, la Alameda significa un hogar. Para otros grupos vulnerables, el parque es un lugar para pedir donaciones y caridades. Para todos estos grupos que se resistieron a dejar la Alameda hasta el último momento, la pérdida de acceso al parque es significativa. ¿Qué otras alternativas podrían haber reemplazado el parque para estos grupos?, ¿dónde más podrían haber ido para cubrir sus necesidades básicas?

Alguien podría considerar que las preguntas se tornan insignificantes cuando millones de personas han muerto durante la pandemia: ¿cuál es el sentido de tener ingresos, cobijo o vida social, si eso significa la posibilidad de contagiarse e, incluso, morir? Sin embargo, la necesidad de ingreso, refugio o compañía no ha desaparecido durante la actual pandemia por COVID-19, al grado que, para algunos grupos, la Alameda juega un papel esencial que no puede ser fácilmente reemplazado. Finalmente, ¿hasta qué punto puede el diseño urbano y los programas de espacio público incluir las prácticas sociales de distintos grupos?, ¿cuáles serían sus implicaciones? Las contribuciones que este reconocimiento pueden generar en diseño urbano o políticas públicas estarán en manos de personas tomadoras de decisiones públicas, urbanistas y personas usuarias apasionadas por el espacio público.

Nota:

La investigación que ha servido de base para este artículo fue posible gracias al apoyo del Conacyt (474519) y UCL Cross-Disciplinary Research Training 2021. Un trabajo de campo fue posible gracias al apoyo del UCL Institute of the Americas (PGR Grant-156417). El autor agradece los comentarios de Ann Varley (UCL Geography), Paulo Drinot (UCL Americas), Luzi Frías e Ilkka Törmä en distintas versiones de este artículo, así como a Lucía Carmona y Daniela Chong (ONU-Habitat).

Referencias

- Carmona, M., Tiesdell, S., Heath, T., & Oc, T.** (2003). *Public Spaces, urban spaces: the dimensions of urban design*. Oxford: Architectural Press.
- Carmona, M.** (2015). Re-theorising contemporary public space: a new narrative and a new normative. *Journal of Urbanism: International Research on Placemaking and Urban Sustainability*, 8(4), 373-405.
- Crossa, V.** (2009). Resisting the entrepreneurial city: Street vendors' struggle in Mexico City's historic center. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(1), 43-63.
- Du, J., King, R., & Chanchani, R.** (2020, April 14). *Urban inequalities during COVID-19*. <https://www.wri.org/blog/2020/04/coronavirus-inequality-cities>
- Duhau, E., & Giglia, A. (2010). El espacio público en la Ciudad de México. De las teorías a las prácticas. En M. Garza y G. Schteingart (Eds.), *Los grandes problemas de México II. Desarrollo urbano y regional* (pp. 389-447). El Colegio de México.
- Gehl, J.** (1989). A changing street life in a changing society. *Places*, 6(1), 8-17.
- Gehl, J.** (2001). *Life between buildings: using public space*. (J. Koch, Ed.). Danish Architectural Press.
- Giglia, A.** (2013). Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 27-38.
- Gilbert, A.** (1987). Latin America's urban poor. Shanty dwellers or renters of rooms? *Cities*, 4(1), 43-51.
- Gutiérrez Hernández, F.** (2017). Alameda Central: El espacio público desde sus posibilidades y resistencias. *Política y Cultura*, 48(0), 1A-16A. <https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1337/1312>
- Gutiérrez Hernández, F., & Törmä, I.** (2017). Infra-ordinario. Una descripción del espacio público en el tiempo. *Bitácora Arquitectura*, 35(0), 4-15. [dx.doi.org/10.22201/fa.14058901p.2017.35.59677](https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2017.35.59677)
- Gutiérrez, F., & Törmä, I.** (2020). Urban revitalisation with music and dance in the Port of Veracruz, Mexico. *Urban Design International*, 25(4), 328-337. doi.org/10.1057/s41289-020-00116-8
- Hernández-Bonilla, M.** (2013). The significance and meanings of public space improvement in low-income neighbourhoods "colonias populares" in Xalapa-Mexico. *Habitat International*, 38(1), 34-46.
- Honey-Rosés, J., Anguelovski, I., Bohigas, J., Chireh, V., Daher, C., Konijnendijk, C., Nieuwenhuijsen, M.** (2020). The impact of COVID-19 on public space: A review of the emerging questions. *Cities & Health*, 1-17.
- Jaramillo Puebla, N. A.** (2007). Comercio y espacio público. Una organización de ambulantes en la Alameda Central. *Alteridades*, 17(34), 137-153.
- Jones, G. A., & Varley, A.** (1999). The reconquest of the historic centre: Urban conservation and gentrification in Puebla, Mexico. *Environment and Planning A*, 31(9), 1547-1566.
- Jones, G. A., & Varley, A.** (1994). The contest for the city centre: Street traders versus buildings. *Bulletin of Latin American Research*, 13(1), 27-44.
- Low, S.** (2000). *On the plaza: The politics of public space and culture*. University of Texas Press.
- Madanipour, A.** (2019). Rethinking public space: between rhetoric and reality. *Urban Design International*, 24(1), 38-46.
- Törmä, I., & Gutiérrez, F.** (2021). Observing attachment: Understanding everyday life, urban heritage and public space in the Port of Veracruz, Mexico. En R. Madgin & L. James (Eds.), *People-centred methodologies for heritage conservation: Exploring emotional attachments to historic urban places* (pp. 178-193). Routledge. doi.org/10.4324/9780429345807
- Ward, P. M.** (1990). *Mexico City: the production and reproduction of an urban environment*. G.K. Hall.
- Ward, P. M.** (1993). The Latin-American inner-city: Differences of degree or of kind. *Environment and Planning A*, 25(8), 1131-1160.
- Whyte, W. H.** (1980). *The social life of small urban spaces*. Conservation Foundation.